



PURO INCENTIVO: FRIBURGO (ALEMANIA)

El sol de Alemania

La capital de la Selva Negra presume de ser uno de los destinos más ecológicos del mundo y de estar en el corazón de un entorno de montaña idílico que se puede disfrutar a menos de una hora de trayecto de un casco antiguo medieval pequeño pero muy bien preservado.

Por **Eva López Alvarez**
Fotos **Freiburg Wirtschaft Touristik und Messe GmbH & Co**

La capital de la Selva Negra parece latina y alemana, y no sólo por ser la urbe germánica con más horas de sol al año sino que además la calidez en la acogida y la sonrisa fácil conviven con los atributos que todo organizador aprecia en el país: puntualidad, profesionalidad y rigor teutones no están reñidos con una sensación de flexibilidad y distensión que no es obstáculo a la excelencia en el servicio.

Si bien Friburgo, cerca de las fronteras con Francia y Suiza, no cuenta con aeropuerto propio, se ofrece como un destino con tres aeródromos de acceso. El más cercano es el de Basilea-Mulhouse-Friburgo, más conocido como Euro Airport, a 75 kilómetros del centro y casi a la misma distancia que el de Karlsruhe-Baden Baden, en Alemania. El aeropuerto de Estrasburgo, en Francia, se encuentra a 90 kilómetros.

A pesar de la devastación que la Segunda Guerra Mundial produjo en el destino, Friburgo sigue conservando un casco antiguo medieval lleno de encanto. Fundado en 1120, creció rápidamente gracias a la extracción de plata que se realizaba en los montes aledaños y por ser la ciudad etapa de la ruta comercial de la sal que atravesaba Europa en el Medioevo.

Ciudad medieval

La casitas y callejuelas comparten espacio con la magnificencia austríaca que dejaron los Habsburgo tras 400 años reinando en el país. Su impronta no sólo sigue siendo flagrante en la arquitectura, también en la gastronomía.

El **Almacén Histórico**, junto a la catedral, es el mejor *venue* para revivir la historia local durante un evento. Fue construido en el siglo XIII como centro de abastecimiento. Aquí se pagaban los impuestos sobre las mercancías que se vendían en el mercado que se sigue celebrando cada día en la misma plaza de este edificio que albergó desde un banco, el Parlamento o una escuela de música, hasta convertirse en un espacio totalmente dedicado en la actualidad a actos institucionales y privados.

Son varias las salas que se ofrecen a los organizadores: 170 comensales pueden asistir a una cena de gala en la Sala del Emperador, que rinde homenaje a la visita de Guillermo I con motivo de la inauguración de una estatua en su honor. Un banquete más pequeño puede tener lugar en el Salón de la Chimenea, con el fuego como acompañante durante los ágapes para un máximo de 60 personas.

Las pequeñas casas y callejuelas comparten espacio con la magnificencia que dejaron los Habsburgo

La joya de la corona es el Salón Histórico del piso superior: un viaje en el tiempo que parece mucho más largo que el que traslada a la fecha a la que realmente se remonta la decoración, creada en 1879 en el que es un bonito ejemplo de arquitectura historicista de inspiración medieval. Aquí se pueden organizar cenas para 30 invitados. Con buen tiempo, el patio central se utiliza para cócteles que sirven de introducción a la velada.

En un recorrido por la ciudad antigua no debe faltar la visita del **Museo de los Agustinos**, uno de los más antiguos del suroeste de Alemania. Cuando termine la restauración, en 2020, el claustro del monasterio se utilizará para eventos en este recinto desacralizado que hoy alberga una interesante exposición sobre las esculturas de la catedral. El resto de la colección se compone de arte regional barroco y medieval.





Delicatessen badenses

En la plaza del Münster, o magnífica catedral gótica superviviente de los bombardeos y que se construyó en tan sólo 300 años, se sigue celebrando cada día un mercado que se presta para la celebración de programas de *team-building* que incluyan la adquisición de productos locales.

El reto puede continuar con la elaboración de recetas típicas de esta región, entre las que destaca la de la famosa tarta de cereza conocida como Selva Negra.

También en esta plaza se pueden organizar degustaciones de vinos alemanes: en el Antiguo Retén, hoy **Casa de los Vinos Badenses**, se pueden probar los caldos elaborados a partir de la uva *gutedel*, especialidad local. Hasta 25 personas en el piso inferior, 60 en el de arriba, pueden degustar hasta nueve vinos por sesión siendo posible acompañar la prueba con tapas regionales. Continuando con las tradiciones locales, tanto en relación a

los sabores como a la diversión, la inclusión de una visita a la cervecería **Ganter** será sinónimo de cohesión entre los participantes en el viaje.

Un
reto puede
consistir en hacer
una tarta Selva Negra
tras adquirir los
ingredientes en
el mercado

Se trata de una cervecería familiar fundada en 1865 en el centro de Friburgo. Hoy cuenta con una de las instalaciones de cocción más modernas de Alemania.

Hasta las seis de la tarde, de lunes a jueves, se puede observar la planta en funcionamiento, siendo posible organizar la visita tras la hora de cese de la producción. Hasta 30 personas descubren de manera lúdica e interactiva los procesos de elaboración del oro local, durante un recorrido que incluye aprender a distinguir mediante el paladar los distintos tipos de cerveza. Una vez finalizada la visita, hasta 180 comensales pueden sentir la alegría de un *oktoberfest* particular con música regional.



Hoteles emblemáticos

El hotel **Colombi**, inaugurado en 1950, es el gran clásico de Friburgo. También ofrece catas de algunos de sus 400 vinos en la bodega del subsuelo. Junto al casco antiguo, tiene 112 habitaciones repartidas en dos edificios: Residence es el más moderno, construido en los pasados 90.

Es el único hotel del centro con piscina cubierta y cuenta con cinco salas para eventos, para 140 delegados en teatro en la mayor. El estilo *kitsch* que caracteriza al hotel se mantiene en sus tres restaurantes. Entre ellos, Zirbelstube con 35 cubiertos y cocina franco-alemana, merecedor de una estrella Michelin.

En las cercanías, el **Best Western Premier Victoria** fue construido ya como hotel en 1870. Desde los años 80 del siglo pasado es referencia en la ciudad gracias a su apuesta por las energías limpias. En la azotea, privatizable, pequeños grupos pueden disfrutar de las vistas junto a los paneles solares que alimentan el edificio.

Completan las 65 habitaciones una sala de reunión para doce personas y un bar que se puede utilizar para eventos

privados siempre y cuando se reserve con mucho tiempo de antelación: los mejores cócteles de Friburgo se ofrecen bajo las antiguas bóvedas que hoy sirven de base a la recepción del hotel.

Venues singulares

Durante este 2018 está siendo renovado el hotel **No-votel** anexo a la **Konzerthaus**: casa de conciertos y congresos ubicada en pleno centro. Grandes cristaleras abren el *foyer* a la ciudad. Alberga 1.744 asientos en el mayor de los auditorios, modulable de tal modo que se pueden esconder los desniveles y crear una altura única para cenas de gala de hasta 400 comensales, incluyendo área para un baile posterior al convite.

Muy cerca de la famosa Puerta de Martin, una de las dos que sobrevivieron a la catástrofe bélica, se encuentra la **Sala Humboldt**. Con capacidad para 99 personas, se utiliza para eventos amenizados con las bonitas vistas de los tejados de Friburgo en lo que fue un hotel construido en 1890.

Este
año se está
renovando el
Novotel anexo a la
Konzerthaus, para
conciertos y
congresos

Junto a la Puerta de los Suabos, la segunda que sigue ejerciendo de testimonio del pasado medieval, se encuentra un restaurante que también ejerce de *venue* con vistas panorámicas: el **Palacete de Greiffenegg** cuenta con un bonito salón privado para banquetes de 26 comensales, mientras que 65 personas pueden degustar los platos de cocina badense con influencia francesa en la sala con terraza.

El *biergarten* de la parte superior se utiliza para eventos multitudinarios con buen tiempo.

Pequeña Venecia

Muy muy pequeña, hoy forma parte del casco antiguo y es un reducto en Friburgo lleno de encanto. Es fácil de reconocer por las acequias que en invierno sirven para que los niños hagan navegar pequeños barcos de madera y en verano los locales refresquen la bebida... y los pies.

Antiguamente, pescadores y encurtidores vivían fuera de la muralla y aprovechaban los canales que hoy son las arterias de este barrio bohemio anexo al centro. Era una época en la que los salmones que se pescaban en el Rin servían de comida para los más pobres.

La Pequeña Venecia es el escenario ideal para un *teambuilding* en el que localizar antiguos oficios

La Pequeña Venecia es el escenario ideal para un *teambuilding* que consista en localizar los antiguos oficios a través de los mosaicos que ilustran el suelo y están fabricados con guijarros del río. Durante el mes de febrero las calles se llenan de color gracias a los integrantes del Carnaval Alemánico, con trajes que son auténticas artesanías. Durante este mes los grupos pueden amenizar los eventos de empresa que tengan lugar en la ciudad.

El receptivo **Freiburgerleben** ofrece visitas guiadas y culinarias a pie que incorporan el recorrido por las calles más



bonitas de Friburgo, incluyendo comidas y cenas itinerantes con platos en diferentes restaurantes para favorecer el contacto entre los viajeros. Es posible recurrir al tranvía para los desplazamientos: los vagones se pueden privatizar para fiestas de hasta 50 personas.

En las alturas

El restaurante **Dattler**, famoso por su exquisita cocina tradicional con tintes internacionales, no sólo ofrece sus platos sino las vistas de Friburgo desde la cima del vecino monte Schlossberg.

Aún más alto, y ya entre los abetos que componen el bonito paisaje de la Selva Negra, los grupos pueden disfrutar de las alturas en el monte Schauinsland. El funicular remonta en 15 minutos la distancia que separa las afueras del Friburgo de

Diebergstation, donde grupos de hasta 60 personas pueden degustar la tarta más famosa de la Selva en el comedor privatizable del piso superior, con terraza. Esquí, paseos con raquetas, batallas de nieve... permiten disfrutar activamente del entorno durante el invierno local. Los museos dedicados a las tradiciones y la mina, cerrados en la temporada de nieve, pueden ser incluidos en el programa de visitas en los días de buen tiempo.

El suave paisaje de la bautizada como "Fresta Nera" por los romanos -por lo oscuro del sotobosque- impregnará cualquier programa de la serenidad que generan unas vistas que hacen olvidar fácilmente una urbe que sin embargo deja ganas de ser recordada: Friburgo es una de esas ciudades en las que la simplicidad es precisamente la clave del éxito en un programa de incentivo donde predomine el calor de la tradición y lo humano.

Los bonitos paisajes de la Selva Negra están a sólo 15 minutos en funicular del centro

Un destino ecológico

Vauban es un barrio ecológico de Friburgo conocido mundialmente como ejemplo de reconversión de lo que fue una zona militar ocupada por el ejército francés hasta 1992. Su origen está en las manifestaciones que siguieron en los años 70 del siglo pasado al proyecto de creación de una central nuclear a 20 kilómetros del lugar.

Los habitantes no sólo consiguieron paralizar el plan sino dar lugar a un distrito en el que hoy viven 5.500 personas que comparten un estilo de vida que en algunos casos tiene que ver con el cooperativismo y en otros con la simple apuesta por una ciudad con menos vehículos, más espacios verdes, construcciones responsables y un uso razonable de la energía. El barrio cuenta con un hotel de tres estrellas sostenible que incluye salas para eventos: el Green City Hotel Vauban, de 49 habitaciones, presume del concepto ecológico que defiende y de la integración social que apoya a través de la mitad de sus empleados discapacitados.

Friburgo fue además la primera ciudad del mundo en contar con un campo de fútbol alimentado con paneles solares, en construir un ayuntamiento no sólo completamente pasivo sino que generara energía para la ciudad... un ejemplo de responsabilidad social en forma de destino.